

“CARTA DE SANTIAGO” Apuntes y comentarios de Miguel. A. Armada svd

Comparto algunas informaciones y comentarios de esta Carta, la mayoría tomados de la bibliografía citada al final y otros de mis observaciones e interpretaciones. No es “*un artículo*” para ser publicado ni un “*estudio acabado*” para difundir. Es un apunte con claves para un taller bíblico orientado a nutrir nuestra fe en Jesús, desde el discipulado misionero en los espacios y comunidades donde participamos, en estos tiempos desafiantes que estamos atravesando. Necesitaría ampliarse, mejorarse y confrontarse con otras fuentes, además de las correcciones de redacción.

1. Una Carta polémica y olvidada

Ya en los primeros siglos fue calificada como de “dudosa” apostolicidad y hasta en la actualidad es poco citada o estudiada. Recién a fines del s. III o comienzos del s. IV d. C tomó su lugar canónico en el Nuevo Testamento. Forma parte de las Siete Cartas católicas (*universales*): **Santiago, 1° y 2° Pedro, 1°, 2° y 3° de Juan y Judas** (“*Judas, servidor de Jesucristo, hermano de Santiago, saluda a los que han sido llamados, a los amados de Dios, el Padre, y protegidos por Jesucristo*” Judas 1, 1), destinadas a todas las comunidades creyentes.

Pocos Padres de la Iglesia en el siglo II d. C la mencionan, salvo Orígenes, Clemente de Roma y el Pastor de Hermas. Lo mismo sucedió en tiempos de la escolástica, en la liturgia católica y ortodoxa. Lutero (1483-1546) en el siglo XVI la consideraba poco apostólica, llamándola “*Epístola de paja*”, por su débil cristología y soteriología: ya que no menciona la pasión y muerte de Jesús ni habla del Espíritu Santo. El Señor Jesucristo es mencionado dos veces (**1, 1; 2, 1**). Su autor se define por su pertenencia a Jesús: “*Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión*” (1,1). Los católicos la valoraron por encontrar en ella una fundamentación para el sacramento de la unción de los enfermos (Sgo 5, 14) y argumentos contra la “*sola fide*” de Lutero (*solo por la fe Dios salva*), destacando el valor de “*las obras*” en la justificación propuesta por Santiago. Algunos sostienen que es una carta cuestionadora de una interpretación errada del pensamiento de Pablo sobre la justificación por “*la fe*” (Sgo. 2,14-26), que derivaron en un cristianismo espiritualista y descomprometido con los más pobres en la segunda generación cristiana. **Santiago es una Carta polémica e interpelante por su crítica radical a los ricos:** la condena profética de la inhumana explotación y opresión de los ricos hacia los pobres y trabajadores es una línea de sentido que atraviesa todo el texto. Quizás, este motivo haya contribuido también a su olvido y al silenciamiento de este mensaje condenatorio en los abordajes de varios comentaristas.

Para algunos eruditos no es una Carta atractiva desde la perspectiva del análisis de las formas, principalmente en partes del texto griego poco claras o donde no aparecen las citas mencionadas (Sgo 4, 5-6). Se quedan en el análisis literario, pero no van al contenido central ni a las consecuencias de su mensaje. La *Traducción Ecuménica de la Biblia* (TEB) afirma que contiene “*una banal enseñanza moral... una obra fuera de las grandes corrientes de la teología cristiana del s. I d. C*”. Para la TEB la mayor parte de los pasajes son “*oscuros*”, como si el núcleo del mensaje fueran las formas literarias. Pero como se pregunta Elsa Tamez por el contenido de Santiago, si bien de dudosa autoridad apostólica, **¿Cuándo la defensa de los oprimidos por las injusticias deja de ser vigente?** Varios, silenciando párrafos de esta Carta, intentaron suavizar el conflicto con los ricos y sus riquezas frutos del saqueo a los trabajadores, no

enfrentándolo ni mencionándolo, y menos aún, emplear su texto para apoyar los gritos libertarios y emancipadores de los pobres, campesinos y trabajadores.

“El mundo académico, protestante y católico, llenó estanterías para demostrar el supuesto divorcio entre el pensamiento paulino y el de esta epístola, o para intentar conciliarlos” (René Krüger). La historia de la interpretación de esta Carta se ha focalizado en el tema *“obras vs fe”* (Gál 2, 16 vs Sgo 2, 24; Rom 3, 28 vs Sgo 2, 14) y la confrontación con la teología de Pablo (Gál 2, 15-21 / Sgo 2, 14-26; Rom 7, 6 / Mt 5, 17-19). Sin embargo, es preciso aclarar que los textos de Pablo y de Santiago corresponden a dos contextos, tiempos e interlocutores diferentes:

Cartas de Pablo (50-57 d. C): interlocutores judíos y paganos (*gentiles, de diversas culturas, seguidores de Jesús*) y contra judaizantes, como las Cartas a los Gálatas y Romanos, de la primera generación cristiana.

Carta de Santiago (95-110 d. C): interlocutores judeo-cristianos helenistas y gentiles-cristianos, inmigrantes y desplazados, extranjeros sin residencia fija (*“a las doce tribus de la Dispersión”* 1, 1), mucho después de la destrucción del Templo (70 d. C), la expulsión de los cristianos de las sinagogas (85 d. C Asamblea de Jamnia), del exilio en Siria (*Antioquía*) y ciudades del Asia Menor, en el contexto adverso del Imperio romano durante la segunda generación cristiana. Al no tener residencia fija, su transitoriedad como en 1º Pedro (*“los sin techo-sin casa”*), los hacía más vulnerables en términos de derechos sociales, políticos y religiosos. Eran marginados sociales y familias temporarias que participaban de las comunidades cristianas, en un ambiente de sufrimiento y opresión. De allí la insistencia en la paciencia, resistencia y perseverancia (Sgo 5, 7-11). La *Díaspóra o tribus de la Dispersión* no es un concepto exclusivamente religioso, sino también sociológico, en un momento de fuerte opresión, marginación social e injusticias, causados por las políticas y prácticas culturales del Imperio, sus colaboradores, beneficiados y cómplices cristianos como denuncia la Carta (2, 3-7).

¡Las Carta de Pablo y Santiago tienen alrededor de 50 años de diferencia! No podemos leerla exclusivamente *“con los lentes”* de la confrontación protestante-católicos del valor de *la fe y las obras*, porque los ejes de sentido (*isotopías*) a nivel literario acentúan principalmente el conflicto por *“la discriminación de los pobres”* en las comunidades cristianas (2,1-13) y *“la injusticia de los ricos”* (4,13-17; 5,1-6), responsables de los sufrimientos, clamores y saqueo de los trabajadores. ***El eje principal no es la confrontación entre fe y obras, sino entre ricos y pobres vinculado al primero.*** El problema de Santiago no son los judaizantes, sino la discriminación de pobres y la necesidad imperiosa de obras de justicia social. Corrige además una interpretación espiritualista de la justificación por la fe propuesta por Pablo, en el contexto de la segunda generación cristiana. Santiago propone la práctica de la Ley de la libertad, la Palabra que salva, centrada en el amor al prójimo y la práctica de la justicia (Sgo 1, 25; 2, 8.12).

Por la conexión entre *fe y obras de justicia*, la Carta de Santiago revela un contexto semejante al de Mateo y de una raíz común. Los destinatarios son herederos de las comunidades de Judea: judeo-cristianos profundamente ligados a la observancia de la Ley, en cuyo centro está el amor al prójimo (Cfr. Mt 19, 18-19; Gl 5, 14; Rm 13, 9-10; Jn 13, 34-35) que emigraron después de la destrucción del templo de Jerusalén (70 d. c) a ciudades donde conformaron comunidades con cristianos de otras culturas (Asia

Menor-Siria). *Es significativa la cantidad de veces que es mencionada la Ley*. Pero no se concentra en leyes rituales o litúrgicas, sino en la centralidad del amor al prójimo y la compasión con los pobres. Recuerda a sus interlocutores que el precepto por excelencia de la Ley contenida en la Escritura es la práctica del amor al prójimo: *“Si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, proceden bien”* (2, 8). *“Hablen y actúen como quienes deben ser juzgados por una Ley que nos hace libres”* (2, 12). *“El que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla”* (1, 25).

El sentido del término *“obras”* en Pablo no es el mismo que en Santiago: podemos comparar Gal 2, 16; Rom 3, 28 // Sgo 2, 14.24; o Rom 4, 1-25; Gál 3, 6-14 // Sgo 2, 21-26). Para **Pablo** *“obras”* se refiere, en su confrontación con judaizantes, a la observancia externa de la Ley que nos hace esclavos (*circuncisión, ritos externos*) que pretendían imponer a cristianos gentiles, de otras culturas. Su oposición es *“la fe”* como gracia salvadora de Dios ofrecida en la persona de Jesús que nos libera. Abraham fue justificado no las obras de la Ley, sino por la fe (Gn 15, 6), antes de que surgiese la Ley en tiempos de Moisés. No es la observancia de una Ley externa la que nos salva excluyendo a otros, sino la fe en Jesús que nos ama gratuitamente, nos incluye y dio su vida por amor a todos. Asimismo, la comprensión de Pablo es que *“la fe obra por medio del amor”* (Gal 5, 6; Rom 2, 6.15.16; 1 Tes 1, 13) y *“toda la Ley está resumida plenamente en este precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Gal 5, 14). No es una fe desencarnada ni desvinculada del compromiso de amor hacia los demás.

Para **Santiago**, Abraham fue justificado por Dios por sus obras (Sgo 2, 21-22). Afirma que somos justificados no solo por la fe *sino también* por las obras (2, 24). Las *“obras”* que demuestran la fe en Dios y la práctica del amor al prójimo. Una fe unida a las obras, no separada (2, 22), es la que realmente salva y libera: *“¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano (adelfós) o una hermana (adelfê) desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta... De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras”* (2, 14-17.26). El texto habla de hermano y hermana, porque la mayoría de pobres y necesitados en las comunidades eran mujeres. Santiago comprende que fe y obras: **¡No son antítesis ni pueden estar separadas!** La fe auténtica se traduce en **obras de justicia** como praxis que brota de la fe y responde a los más necesitados (1, 27). Continúa la tradición de Jesús manifestada en el Evangelio de Mateo: *“Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura”* (Mt 6, 33); *“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?”. Y el Rey les responderá: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”* (Mt 25, 37-40).

Pablo tiene una visión diferente de justicia, desde su confrontación con los partidarios de un legalismo y una observancia externa de la ley: *“En el Evangelio (Jesús) se revela la justicia de Dios, por la fe y para la fe, conforme a lo que dice la Escritura: El justo vivirá por la fe”* (Rom 1, 17). Y cuando introduce el concepto de *“ley”* se refiere a la que avala, justifica y promueve la muerte a nivel estructural, mientras se considera

“legal”, como el asesinato de Jesús en la cruz por cumplir la ley. **La preocupación central de Pablo, como la de Santiago 50 años después, fue la inclusión, la vida, la justicia y la salvación de los excluidos, de los paganos/gentiles, de los pobres, de los últimos.** Pablo busca la inclusión de los no-judíos, los gentiles, sin tener que pasar por el cumplimiento cultural de la Ley judía. Santiago, insiste en la adhesión de los judíos al proyecto del Mesías, con obras al servicio de los pobres que manifiesten la fe en la práctica de la justicia social. Critica e interpela una teología pastoral y un cristianismo desencarnado, desvinculado de la realidad de los trabajadores que claman justicia a Dios (5,1ss).

2. Lugar de composición

Como Santiago se dirige a comunidades profundamente enraizadas en el judaísmo, muchos afirman que la Carta debe haber sido escrita en alguna de las ciudades con cultura griega de Palestina, como Cesarea o Tiberíades, o en Siria (*Antioquía*). Otros sostienen que esta Carta tuvo su cuna en las mismas comunidades del Evangelio de Mateo (*Antioquía ¿?*), por sus semejanzas en la conexión entre fe y obras de justicia, la valoración de la Ley, las Bienaventuranzas, el escuchar y practica la Palabra (Mt 5-7) y el juicio final desde el amor compasivo a los más pequeños y excluidos (25, 31-46).

La Carta de Santiago es un testimonio de la pluralidad de cristianismos existentes en el siglo I: el judeo-cristiano (*Santiago*), los manifestados en los evangelios Sinópticos, las Cartas de Pablo y en del Juan, y en las comunidades cristianas encarnadas en contextos diversos durante la primera, segunda y tercera generación.

3. Autor y estilo de la Carta.

En el N. T se mencionan a varios con el nombre de Santiago:

- **El hermano del Señor, el Menor** (Mc 6, 3; 15,40; 16, 1; Mt 13, 55-56; Gal 1, 18-19; 2, 9.12; Hch 12, 17; 15, 13-21), líder y obispo de la Iglesia de Jerusalén hasta su asesinato en el 62 d. C por órdenes del sumo sacerdote Anás, quizás por su crítica al Templo y las confrontaciones desde el Mesías crucificado Jesús de Nazaret. Este Santiago fue un judeo-cristiano palestino *Mártir*, no cercano a la cultura griega, que organizó la asamblea-iglesia desde sus raíces culturales judías. Según 1 Cor 15, 7 forma parte de los primeros que vieron al Resucitado, una de las columnas de la comunidad cristiana de Jerusalén (Gal 2, 9.12). Es mencionado en los siguientes textos: *“Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: «¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago (adelfós de Iakôbou), de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas (ai adelfai) no viven aquí entre nosotros?».* Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo” (Mc 6, 1-3).

*“Había también allí algunas mujeres que miraban de lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, **María, la madre de Santiago el menor y de José**, y Salomé, que seguían a Jesús y lo habían servido cuando estaba en Galilea; y muchas otras que habían subido con él a Jerusalén” (Mc 15, 40-41; Cfr. 16, 1).*

*(Pablo) “Tres años más tarde, fui desde allí a Jerusalén para visitar a Pedro, y estuve con él quince días. No vi a ningún otro Apóstol, sino solamente a **Santiago, el hermano del Señor**” (Gal 1, 18-19).*

*(Al salir de la cárcel) “Pedro le hizo señas con la mano para que se callaran, y les relató cómo el Señor lo había sacado de la cárcel, añadiendo: «Hagan saber esto a **Santiago** y a los hermanos». Y saliendo de allí, se fue a otro lugar” (Hch 12, 17).*

(En la asamblea de Jerusalén) “Cuando dejaron de hablar, **Santiago** tomó la palabra, diciendo: «Hermano, les ruego que me escuchen: Simón les ha expuesto cómo Dios dispuso desde el principio elegir entre las naciones paganas, un Pueblo consagrado a su Nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas que dicen: “Después de esto, yo volveré y levantaré la choza derruida de David; restauraré sus ruinas y la reconstruiré, para que el resto de los hombres busque al Señor, lo mismo que todas las naciones que llevan mi Nombre. Así dice el Señor, que da a conocer estas cosas desde la eternidad”. Por eso considero que no se debe inquietar a los paganos que se convierten a Dios... Desde hace muchísimo tiempo, en efecto, Moisés tiene en cada ciudad sus predicadores que leen la Ley en la sinagoga todos los sábados» (Hch 15,13-21).

- **Santiago, el hijo de Alfeo** (Mc 3, 16-19), uno de los Doce: “Así Jesús instituyó a los Doce: Simón, al que puso el sobrenombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, **Santiago, hijo de Alfeo**, Tadeo, Simón, el Cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó”. Cfr. Mt 10, 2-4; Lc 6, 14-16.
- **Santiago, el padre del apóstol Judas** (Lc 6, 13-16): “Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles: Simón, a quien puso el sobrenombre de Pedro, Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, **Judas, hijo de Santiago** y Judas Iscariote, que fue el traidor”.
- **Santiago, el hijo de Zebedeo, el Mayor** (Mt 4, 21; Mc 1, 19; 3, 17; 5, 21-43; 14, 33; Lc 9; Jn 21,1-8) y hermano de Juan, de los primeros pescadores llamados por Jesús al seguimiento: “Continuando su camino, Jesús vio a otros dos hermanos: a **Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron**” (Mt 4, 21-22). Murió mártir entre el 41-44 d. C decapitado por orden del rey Herodes Agripa (Hch 12, 2).

En *el Evangelio de Tomás 12* se afirma a Santiago como la autoridad de la Iglesia de Jerusalén, no Pedro, líder de los Doce: “Los discípulos dijeron a Jesús: «Sabemos que tú te irás de nuestro lado; ¿quién va a ser el mayor entre nosotros?» Les dijo Jesús: «Dondequiera que se hayan reunido, **diríjense a Santiago el Justo, por quien el cielo y la tierra fueron creados**».

Santiago es la única figura del cristianismo primitivo que se cita en las fuentes de la antigüedad no cristiana, lo que muestra la consideración que le tenían los judíos no cristianos. Eusebio (*Hist. Eccl.* 2, 23) y Flavio Josefo (*Ant.* XX, 200) hablan de su martirio por lapidación en el 62 o en el 66 d. C.

Algunos biblistas sostienen que la tradición de “*Santiago, el hermano del Señor*”, fue conservada y escrita posteriormente “*en un excelente griego*”, por alguien que tomó el nombre de Santiago como pseudónimo, creando un texto pseudoepígrafo alrededor del **95-110 d. C** (*Santiago fue asesinado en el 62/66 d. C*). La pseudoepigrafía era una costumbre en la literatura judía y greco-romana. Se excluirían como redactores los Santiago mencionados que manejaban un lenguaje sencillo del pueblo palestino. El autor de la Carta se autopresenta como *servidor*, no como apóstol: “*Santiago (Iakôbos), servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la Dispersión*” (Sgo 1, 1). Es un judío cristiano de formación helenista, por el conocimiento de la Biblia hebrea y griega, escribiendo el texto con mejor griego del N. T junto con la carta a los Hebreos: **emplea 63 palabras que solo se encuentran en su Carta (hápax legómena): 45 provenientes de los LXX y 18 inéditos**. Posiblemente haya estado vinculado a las comunidades de Jerusalén (hasta el 70 d. C cuando fue desarticulada por la invasión del Imperio romano), con amplio conocimiento de la cultura helenista, y haya querido homenajear posteriormente a Santiago, líder de

esa Iglesia. Por las temáticas, se dirige a judíos helenistas y a cristianos de cultura griega (*mención de Jesucristo en 1, 1; 2, 1*), cercanos por la valoración ética. **“Las Doce tribus de la Dispersión” (1, 1)**: desde una perspectiva sociológica son inmigrantes pobres desplazados, judeo-cristianos y de otras culturas, de sinagogas e iglesias fuera de Palestina, posiblemente en Siria y dispersos en el mundo greco-romano, en un contexto social hostil e injusto. **Esta Carta circular está dirigida a los inmigrantes dispersos en diversas ciudades que participan en las comunidades cristianas.** El término “de la Dispersión/Diáspora” se encuentra solamente tres veces en el NT: en Jn 7, 35; 1 Pe 1, 1 y Sgo 1, 1. En la Carta se mencionan los términos sinagoga (2, 2 *synagogê*) e iglesia (5, 14 *ekklesia*). El autor tiene una cercanía muy afectiva con los miembros de las comunidades a quienes llama: **hermanos** (1, 2.9.16), **hermanos muy queridos** (1, 19) **o hermanos míos** (2, 14; 3, 1.10.11; 5, 7.9.12.19), más de **16 veces**. La expresión “hermanos míos” está en vocativo, lo que hace cercana y a la vez apremiante su exhortación (1, 2.16) por la situación crítica y opresora que algunos estaban sufriendo. Así nombra Santiago a los miembros de la comunidad de fe. No designa con este término a los ricos acumuladores, opresores y explotadores, por su inhumanidad: los llama **“ustedes”** (4, 13; 5, 1). Son ricos del campo y las ciudades, algunos de los cuales se aproximaron a las comunidades.

El texto de Santiago **no es propiamente una Epístola** porque no posee todos sus elementos básicos, sino una especie de *homilía* en forma de *carta circular* para varias comunidades. Tiene un estilo epistolar marcadamente **sapiencial**, con influencias judías y griegas, especialmente el uso de la diatriba. Algunos la denominan **Exhortación pastoral o Encíclica de Santiago**, por la cantidad de imperativos y empleo de parénesis (*exhortación, consejo, amonestación, diatriba*), en vistas de una conversión teológica, ética y pastoral. “La parénesis es una forma de discurso que tiene por objeto persuadir, es decir, impulsar a la práctica del bien no de manera *forzada*, sino desde el corazón que motiva una adhesión gozosa, fundamentada en lo teológico que establece el nexo entre el indicativo y el imperativo. El imperativo parenético es diferente del imperativo de la ley que se impone con fuerza obligatoria y exige obediencia incondicional”.¹ Otros, la definen como una *Colección de sentencias de sabiduría*, muy próximo al género literario de los libros sapienciales, la fuente de los Dichos (Q) o el Evangelio de Tomás. Posee enseñanzas prácticas (*didajé*) en todas sus secciones. Fue escrita en un contexto imperial hostil para mantener la fe en Dios y con instrucciones derivadas de la vinculación entre fe y obras, frente a “*otras enseñanzas*” que las separaban. **La Carta surge de una apremiante preocupación pastoral y social.** Pertenece al **género parenético, “exhortativo”**: **de los 108 versículos que posee el texto, 54 son imperativos.** No se trata de una exposición doctrinal, sino de una exhortación interpelante. Otros biblistas la describen como una homilía en forma de *Carta pastoral* para “*ser escuchada*”, ya que la mayoría de la población era analfabeta. Emplea recursos literarios retóricos (*imágenes y preguntas*) para generar efectos por “*el modo*” como aborda los contenidos en su proclamación. Sin embargo, el texto en sí, como tantos otros, no puede ser encasillado rígidamente en una sola categoría genérica a nivel literario.

¹ Levoratti Armando, *Carta de Santiago* en Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2003.

Posee un tono interpelante a la luz de la fe en Dios y de las Escrituras, con una teología pastoral situada, no neutra, para responder a los conflictos y sufrimientos que están viviendo las comunidades cristianas. Si bien no cita el kerigma cristiano o lo dogmático, sí evoca la praxis de Jesús, como en los paralelismos con las bienaventuranzas, la coherencia entre decir y hacer, la práctica de la justicia con los pobres, la condena de los ricos y la acumulación de riquezas. El *método socio-retórico* sería el más apropiado para la lectura e interpretación de esta Carta y su relectura actualizada desde nuestro presente histórico.

Fuentes: El autor conoce e incorpora *diversas tradiciones religiosas (raíces)*: las judías sapienciales y proféticas; la de judíos disidentes de Qumrán² (como el tema de la perfección en: *Regla 1, 1-15; 8, 4-10.20-23*); las tradiciones cristianas paulinas y sinóptica (*hay 26 puntos de contacto con materiales de los Evangelios sinópticos, de manera especial con Mateo por la ética del amor por la justicia: Mt 5, 6.10.20*); tradiciones parenéticas y enseñanzas prácticas de diversas culturas; y las vinculadas al Discípulo amado (*el amor en el evangelio de Juan y 1 Carta de Jn*). Emplea la Septuaginta al citar el A. T (*su versión griega, no la hebrea que sí la conoce*). La Carta contiene dichos sapienciales (*proverbios de Jesús ben Sirá/Eclesiástico y del libro de la Sabiduría*), sentencias proféticas y apocalípticas, exhortaciones e interpelaciones, preguntas retóricas. *La retórica es el arte de persuadir a la audiencia*. Emplea con frecuencia la *diatriba*: un diálogo didáctico con un interlocutor imaginario, proveniente de la filosofía popular, con preguntas cuestionadoras a quienes se dirige. Utiliza para esto el pronombre indefinido “*alguien/alguno*” (Sgo 2, 18; 3, 13): dialoga, pregunta, discute, amonesta y confronta con interlocutores ficticios. También posee elementos de homilias de las sinagogas judías. Encontramos además discursos deliberativos y consejos para acciones futuras, interconectados, en una *estructura literaria de tipo concéntrica* (*ver más abajo*). Busca corregir posturas teológicas y prácticas pastorales desde la vida ordinaria y relecturas de textos bíblicos, proponiendo otra teología y praxis pastoral desde el corazón de Dios y del pueblo pobre (1,13.26-27). La interpelación, el cuestionamiento y la refutación de visiones/prácticas deshumanizantes atraviesan todo el texto, para fortalecer la fe de los más vulnerados, desinstalar a los acomodados y condenar a los más ricos (5, 1-6).

La Carta orienta el discernimiento comunitario con preguntas profundas, exhortaciones éticas e imperativos de fe que invitan a la conversión a Dios y al prójimo (2. 4-7.14-22; 3, 8-12; 4, 1.4.12.14: 5, 7-20). Frente al problema de la opresión y la injusticia no basta hacer afirmaciones de fe teóricas dando la espalda al pueblo sufriente, porque hasta el mismo concepto de creer en Dios es usado por los demonios. Hay que demostrar la fe viva en Dios con las obras al servicio del pueblo que clama por justicia: “*Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta. Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe». ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen,*

² La Regla de la Comunidad es el estatuto de una comunidad judía disidente, cuyos manuscritos fueron encontrados en Qumrán. También se conoce como Manual de la Disciplina, del – 120 a. C. Esta comunidad religiosa, crítica del Templo, se ubicó en la región desértica del Mar Muerto (Qumrán). Algunos biblistas encuentran conexiones de los esenios y de Juan el Bautista con esta comunidad; otros no. Poseían una visión propia del Templo, del Mesías y del Imperio.

y sin embargo, tiemblan ... De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras" (Sgo 2, 17-19.26).

Santiago realiza una hermenéutica bíblica situada, no neutral (1, 9-11; 2, 8-13; 2, 14-16), inspirado en el Dios bíblico, tomando partido por los despreciados, pobres y oprimidos: *"Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas. Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido. Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: «Siéntate aquí, en el lugar de honor», y al pobre le dicen: «Quédate allí, de pie», o bien: «Siéntate a mis pies», ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados? Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?"* (2, 1-5). *"No piensen que la Escritura afirma en vano: El alma que Dios puso en nosotros está llena de deseos envidiosos. Pero él nos da una gracia más grande todavía, según la palabra de la Escritura que dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes"* (4, 5-6). La Escritura es conectada y releída desde las problemáticas y desafíos pastorales de las comunidades destinatarias, como es en el tema de la discriminación de los pobres (2, 6-9) o la justificación por las obras y la fe (2, 14-26). Actualiza algunas líneas teológicas olvidadas de la Biblia, para inspirar prácticas transformadoras de situaciones de violencia, exclusión e injusticia que sufren los pobres (5, 1-12). Biblia y Vida del pueblo real e histórico precisan estar conectadas, no separadas: *"Con un oído en el Pueblo y el otro en el Evangelio"* (Beato Mártir Enrique Angelelli).

Santiago nos recuerda que la fe en Dios posee un contenido social, una fe que promueve un *"amor eficaz"* con justicia social, un cristianismo comprometido y encarnado junto a los sufrientes, frente a una fe light, sin obras, muerta y que no salva. *"La religión (thrêskeia) pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados (en su opresión- tē thlipsei), y en no contaminarse con el mundo (sistema imperial de muerte)"* (Sgo 1, 27). *"Si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, proceden bien. Pero si hacen acepción de personas, cometen un pecado y son condenados por la Ley como transgresores"* (2, 8-9). La referencia a la auténtica religión no hace ninguna mención a prácticas rituales o litúrgicas impuestas por leyes, sino a la dimensión ética y social de la experiencia de fe en Dios.

El centro de la estructura literaria concéntrica, propuestas por René Krüger y Elsa Tamez (en el párrafo siguiente), se encuentra en **Sgo 2, 1-13: Contra la discriminación de los pobres.**³ *"Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas"* (2, 1). El verbo se refiere a discriminación *por el rostro* (prosôpolêpsiaô 2,1.9) y por la situación económica de pobreza (2, 2-9). El otro verbo empleado, *"despreciar"* (2, 6), habla de la deshonra a los económicamente pobres (2, 1-5). La fe auténtica en Dios no discrimina, así como Jesús lo reveló en su práctica inclusiva y humanizadora. *Siguiendo la tradición de Jesús en los Evangelios Santiago conecta la fe auténtica con la promoción de la justicia social y la com-pasión junto a los empobrecidos.*

³ Consultar la bibliografía citada al final.

Estructura literaria de la Carta

Encabezamiento de la carta 1,1

A 1,2-8 **Paciencia: petición** de sabiduría

B 1,9-11 **Exaltación** del hermano humilde, **humillación** del rico

C 1,12 Probado en la tentación

D 1,13-15 **Origen** de la tentación

E 1,16-18 El **don de lo alto**

F 1,19-25 **Hacedores** de la Palabra

G 1,26 Refrenar la **lengua**

H 1,27 **Religión pura: visitar** a los **huérfanos** y a las **viudas**

X 2,1-13 Contra la discriminación de los pobres

H' 2,14-26 **Fe y obras de amor solidario**

G' 3,1-12 El poder de la **lengua**

F' 3,13-16 Buena **conducta**

E' 3,17-18 La **sabiduría de lo alto**

D' 4,1-3 **Origen** del mal

C' 4,4-12 Entre el mundo y Dios

B' 4,13-5,6 **Humillación** de los **ricos**

A' 5,7-20 **Paciencia: petición** por la salud, responsabilidad por el extraviado.

Santiago reproduce una antigua exégesis judía sobre Abraham (Eclo/Sir 44, 20; 1 Mac 2, 52; Heb 11, 17) para refutar otra exégesis y teología del mismo realizada por Pablo (Gn 17), y que posiblemente fue desfigurada en la segunda generación cristiana, con fuertes impactos en la vida socio-pastoral. Lo hace para destacar la importancia de las obras en la fe en Dios. Elsa Tamez señala que lo revolucionario de Santiago es equiparar **Abraham**, “padre y amigo de Dios”, con **Rahab**, rescatando la memoria de una mujer, prostituta, extranjera y pagana (**Sgo 2, 25; Jos 2, 1-5.9-13; Hb 11, 31; Mt 1, 5; 21, 31**), “bella junto con Sara, Abigaíl⁴ y Ester” (Flavio Josefo, Antigüedades judías V. 12): “¿Acaso nuestro padre Abraham no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿Ves cómo la fe no estaba separada de las obras, y por las obras alcanzó su perfección? Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó en Dios y esto le fue tenido en cuenta para su justificación, y fue llamado amigo de Dios. Como ven, el hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras. ¿Acaso Rahab, la prostituta, no fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros y les hizo tomar otro camino? De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras” (Sgo 2, 21-26). En la cita de Abraham (Gn 15) Dios no le permitió matar a su hijo Isaac, porque pudo escuchar otra voz que le decía: “¡No matar!” Y así Abraham fue justificado no solo por su fe, sino también por las obras.

El libro de Josué nos relata cuando Rahab hospedó y salvó a espías extranjeros de ser asesinados, arriesgando su propia vida y clamando compasión. Su ejemplo iluminará a Santiago en la práctica de

⁴ 1 Sam 22, 25.

obras que demuestren la fe en Dios: “Josué, hijo de Nun, envió clandestinamente desde Sitím a dos espías, con la siguiente consigna: «Vayan a observar el terreno». Ellos partieron y, al llegar a Jericó, entraron en casa de una prostituta llamada Rajab, donde se alojaron. Cuando se notificó al rey de Jericó que unos hombres israelitas habían llegado durante la noche para observar el terreno, mandó decir a Rajab: «Saca afuera a esos hombres que vinieron a verte, los que entraron en tu casa, porque han venido únicamente para observar todo el país». Pero la mujer tomó a los dos hombres, los escondió y declaró: «Es verdad que esos hombres vinieron aquí, pero yo no sabía de dónde eran. Se fueron al caer la noche, cuando estaban por cerrarse las puertas de la ciudad, y no sé adónde habrán ido. Salgan en seguida detrás de ellos, porque todavía pueden alcanzarlos». En realidad, los había hecho subir a la terraza, ocultándolos entre unos haces de lino extendidos allí. Entonces unos hombres salieron a perseguirlos en dirección al Jordán, hacia los vados; e inmediatamente después que los perseguidores salieron detrás de ellos, se cerraron las puertas de la ciudad. Cuando Rajab subió a la terraza, donde estaban los espías, estos aún no se habían acostado. Ella les dijo: «Yo sé que el Señor les ha entregado este país, porque el terror que ustedes inspiran se ha apoderado de nosotros, y todos los habitantes han quedado espantados a la vista de ustedes. Nosotros hemos oído cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo cuando ustedes salían de Egipto, y cómo ustedes trataron a Sijón y a Og, los dos reyes amorreos que estaban al otro lado del Jordán y que ustedes condenaron al exterminio. Al enterarnos de eso, nuestro corazón desfalleció, y ya no hay nadie que tenga ánimo para oponerles resistencia, porque el Señor, su Dios, es Dios allá arriba, en el cielo, y aquí abajo, en la tierra. Por eso, júrenme ahora mismo por el Señor, que así como yo los traté con bondad, ustedes tratarán de la misma manera a mi familia. Denme una señal segura que dejarán con vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo cuanto les pertenece, y que nos librarán de la muerte»” (Jos 2, 1-13).

Santiago escribe su Carta “con un oído en Pueblo y el otro en el Evangelio”. Aborda problemas pastorales, desafíos comunitarios desde sus contextos socio-económico-culturales y políticos, rescatando figuras y prácticas inspiradoras de las tradiciones de fe del Pueblo de Dios y actualizando el mensaje de Dios para su tiempo histórico. Desde esta perspectiva rescata las memorias de Abraham y Rahab, Job, Elías y los Profetas. **Los desafíos interpelantes de su presente son el punto de partida para releer y reinterpretar las Escrituras.** “Porque nosotros llamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Ustedes oyeron hablar de la paciencia de Job, y saben lo que hizo el Señor con él, porque el Señor es compasivo y misericordioso” (Sgo 5, 11). ¡Es la única mención de Job en todo el Nuevo Testamento!

Algunos EJES TEMÁTICOS de la Carta... No están puestos por orden de importancia y se encuentran interconectados en el texto como contemplamos en la estructura literaria de la Carta.

4. La paciencia, resistencia activa o aguante inquebrantable (ypomonê) en las pruebas (Sgo 1, 2-4; 5, 7-11).

El término es mencionado muchas veces en la Carta. El testimonio de la paciencia activa, como la de los profetas y mártires, proviene tanto de la tradición judía cristiana (Mt 5, 12; 23, 29-31; Rm 11, 3; Hb 11, 36-38) como la de los mártires y comunidades proféticas de nuestro tiempo: Oscar Romero, Carlos Mugica, Enrique Angelelli, Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville, Wenceslao Pedernera, Alice Domon, Leonie Duquet, Dorothy Stang y una lista inmensa de laicas y laicos en nuestro Continente, testigos fieles/mártires junto a sus comunidades... “Tomen como ejemplo de fortaleza y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor” (Sgo 5, 10). Ellos son modelo de fortaleza, de resistencia profética y sapiencial, de creatividad y aguante inquebrantable en la promoción de la justicia y los derechos de los más pobres. El sustantivo traducido muchas veces como “paciencia” (ypomonê) y el verbo “tener paciencia”

(*makrothymeo*) no son en muchos casos términos pasivos, sino activos, dinámicos, operantes *en medio de las pruebas y sufrimientos* causados por las políticas colonizadoras y explotadoras del Imperio dominante y por los propios deseos compulsivos de muerte.

Santiago critica y corrige una visión teológica que afirmaba que era Dios quien tentaba o probaba a los seres humanos: “*Nadie, al ser tentado, diga que Dios lo tienta: Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie*” (1, 13). Desde el inicio de la Carta se exhorta para que la paciencia esté animada por una esperanza transformadora proveniente de Dios y la no-pérdida de la alegría: “*Hermanos, alégrese profundamente cuando se vean sometidos a cualquier clase de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia. Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada. Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio*” (1, 2-5). En esta perspectiva Santiago recurre al *uso de macarismos* (*makarios* en griego: *feliz, dichoso, bienaventurado*): “*Feliz el hombre que soporta la prueba, porque después de haberla superado, recibirá la corona de Vida que el Señor prometió a los que lo aman*” (1, 12). “*El que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla*” (1, 25). “*Porque nosotros llamamos felices a los que sufrieron con paciencia. Ustedes oyeron hablar de la paciencia de Job, y saben lo que hizo el Señor con él, porque el Señor es compasivo y misericordioso*” (5, 11). ***Son Bienaventuranzas para tiempos desafiantes de pruebas, sufrimientos y resistencias en medio de los conflictos, y profundizar una fe viva en tiempos apremiantes.***

Se busca fortalecer la resistencia inquebrantable frente a las pruebas externas (*provenientes del sistema social dominante*) y las que brotan del propio interior (*malos deseos que atraen y seducen*), respondiendo a la luz de la fe a dos dimensiones existenciales: ***la política y la subjetiva***. Se distinguen pruebas y tentaciones. El vocablo griego *peirasmos* (sustantivo *prueba; tentación*) y el verbo *peirazomai* 1, 12.13 (*soportar o aguantar las pruebas; ser tentado o sufrir tentación*), remiten a diversas presiones deshumanizantes ***venidas de fuera y de dentro***. Los pobres y vulnerados están sufriendo las consecuencias de una política económica imperial y la indiferencia social por parte de los ricos, las élites locales y algunos participantes colonizados de comunidades cristianas. Y al mismo tiempo, sufren la presión de sus propios deseos que los seducen, generando muerte (1, 14-15). Santiago estimula ***una resistencia activa***, una militancia inquebrantable vivida con sabiduría y profecía, raíces y horizontes desde el corazón de Dios, en comunidades orantes y solidarias (5, 16). La paciencia es mencionada 5 veces en el último capítulo (5, 7-11). Los interlocutores de la Carta, inmigrantes cristianos y desplazados en condiciones de injusticias y opresión, son invitados a “*resistir en las pruebas*” sin quebrarse ni dejarse aplastar. Santiago promueve una fe, una esperanza y un amor activo frente al juicio de Dios que no tardará en llegar (5, 7-9). “*Tengan paciencia y ánimo* (*stêrizate-fortalezcan los corazones*), *porque la Venida del Señor está próxima*” (5, 8). Resuena ***la vigilancia activa*** de **1 Tes 5, 1-11** frente a la *Venida del Señor*. En el N. T se emplea 24 veces el término “*parusía*” (*parousia*) = *venida o visita, del Hijo del Hombre*. Se conecta además con el término “*revelación*” (*apokálypsis*) = *quitar el velo, des-ocultar, mostrar*, y con “*manifestación*” (*epifaneia*) de Dios.

Situación socio-económica durante el Imperio romano. La economía del sistema imperial era sustentada por un modelo de producción esclavista y tributaria. Se calcula que más del 30% de la población estaba sometida a diferentes formas de esclavitud, tanto en el ámbito rural como urbano⁵. El promedio de vida de un esclavo era de 35 años. Desde el punto de vista legal, el esclavo era una cosa (*res*), no-persona ("*herramienta parlante*", según Aristóteles), propiedad privada del patrón, y sin derecho alguno. Este sector totalmente excluido del sistema era su base.

Otra fuente de ingresos fueron los tributos sobre los pueblos sometidos a través de las guerras. Las ciudades helenistas, luego las romanas, privatizaron el derecho de recaudación de impuestos. Este derecho se compraba. El negocio se realizaba a través de la cadena de contratistas e intermediarios encargados del cobro (Mt 9,9-13; 18,23-35; 22,15-22). El mayor impacto impositivo lo sufría la población más pobre. Las cárceles estaban pobladas de endeudados y esclavos (18,23-35). Con los impuestos y tributos se buscaba mantener el estilo de vida de la élite social y la burocracia institucional, del ejército y sus guerras, y financiar las obras imperiales.

Los israelitas debían pagar dos tipos de impuestos al Estado romano⁶. El primero, denominado *tributum capitis*, recaudado de todas las personas: de los hombres a partir de los 14, y de las mujeres a partir de los 12 años. El segundo, el *tributum soli/agri*, impuesto sobre las propiedades y bienes producidos en la agricultura. Podía representar desde el 25 hasta el 30% de la producción. Debían ser abonados en especies o en monedas, con denarios imperiales.

La ideología imperial buscaba reproducirse en su base social a través de las casas y otras instituciones⁷. Decía Filón de Alejandría: "*El futuro hombre del Estado tiene que estar entrenado en el gobierno de su casa. Si una casa es una ciudad en pequeño, y si el gobierno de la casa se relaciona con la política, se puede decir que una ciudad es una casa grande*"⁸. La estructura de la casa era patriarcal: el *paterfamilias* era cabeza de la familia, propietario y responsable de su esposa, hijos y nietos, y de quienes estaban en relación de dependencia y subordinación (esclavos y libertos)⁹. Filósofos de la época afirmaban que el hombre por naturaleza tenía el mando de la casa, porque la facultad deliberativa de la mujer era inferior, en los hijos no existía aún, y era totalmente extraña en los esclavos.

"*Paz y Seguridad*" era el eslogan de la propaganda imperial y la ideología que buscaba justificar su permanente política militarista. Para mantener el orden en las rutas, provincias y regiones ocupadas, disponía del ejército romano, compuesto de 400.000 efectivos. Las 28 legiones, de 6.000 soldados cada una, fueron el pilar del sistema socio-político. La *Pax romana*, para mantener al pueblo entretenido en medio de tantos problemas sociales, desarrolló su política de *Pan y Circo* (*panis et circus*). Juegos deportivos y espectáculos en los circos, se desarrollaban a lo largo de todo el año.

Para quienes estaban en el centro del poder y en la cúspide de la pirámide económica, la *Pax romana* era

⁵ N. Míguez, "Esclavos del Imperio Romano: el caso Onésimo", *RIBLA* 28 (1997), 88-96.

⁶ J. González Echeagaray, *Arqueología y evangelios*, 68-74.

⁷ R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Verbo Divino, Estella, 1998, 111-142.

⁸ Citado por R. Aguirre, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, 119.

⁹ E. Tamez, *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo*, 75-76.

vista de manera diferente de quienes estaban en los márgenes, las periferias, en la base social. El historiador Tácito (55 al 113 d. C) describe la situación que vivían los pueblos dominados por el Imperio en su obra *Agrícola* 30-31:

*“... más peligrosos que todos son los romanos, de cuya arrogancia en vano pensamos poder escapar por medio de la sumisión y el comportamiento leal... Esos saqueadores del mundo, ahora que no existe más ningún país para ser devastado por ellos, revuelven hasta el propio mar. Si el enemigo es rico, se muestran codiciosos; si es pobre, despóticos; ni el Oriente ni el Occidente han conseguido saciarlos; son los únicos que codician con igual ansia las riquezas y la pobreza. Saquear, matar, robar es lo que los romanos llaman falsamente imperio, y paz al sembrar la desolación... Las casas son transformadas en ruinas, los jóvenes reclutados para la construcción de los caminos. Las mujeres cuando consiguen escapar de la lujuria de los enemigos, son violentadas por aquellos que se dicen amigos y huéspedes. Bienes y propiedades son tomados en forma de tributos; la cosecha anual de los campos se torna tributo en forma de cereales; bajo golpes e insultos nuestros cuerpos y manos son usados para hacer viables los bosques y los pantanos”.*¹⁰

No toda la población aceptó pasivamente la dominación imperial. Surgieron grupos opositores de resistencia, de diversos orígenes socio-religiosos y con diferentes metodologías de transformación, de acuerdo a su visión mesiánica y al modelo que encarnaban (Hch 5,36-38; 21,27-38; Lc 13,1; 3,1-1; 23,19, Mt 15,6ss; Jn 11,45-57). Al mismo tiempo, es importante señalar que la dominación ideológica no sólo venía de "fuera", del Imperio y sus representantes. También existían sectores de las provincias y ciudades bajo su dominio que se beneficiaban y colaboraban con la política imperial: funcionarios políticos, la aristocracia local, comerciantes y grandes terratenientes, adherentes y cómplices activos contra la vida de las mayorías pobres y trabajadoras.

5. **La sabiduría auténtica (Sgo 3, 13-18)**

En medio de las pruebas y sufrimientos, Santiago exhorta a alcanzar una **sabiduría práctica para tiempos difíciles**, evitando los autoengaños (1, 16.22.26) por diversas disociaciones en la vida real: *“Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos”* (1, 26). Solo de Dios, que nos ama gratuitamente, y por medio de la oración con fe se alcanza la sabiduría: *“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que la pida a Dios, y la recibirá, porque él la da a todos generosamente, sin exigir nada en cambio. Pero que pida con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar levantadas y agitadas por el viento”* (1, 5-6). Resuena en la memoria la tradición sapiencial: *“Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría”* (Sab 7, 7). *“Toda sabiduría viene del Señor, y está con él para siempre... El principio de la sabiduría es el temor del Señor: ella es creada junto con los fieles en el seno materno... Si deseas la sabiduría, observa los mandamientos, y el Señor te la dará abundantemente”* (Eclo 1, 1.14.26). Existen muchos dichos sapienciales que ayudan al discernimiento de respuestas adecuadas a los desafíos vividos por la segunda generación cristiana, en contextos diferentes a los de la primera. Las sentencias sapienciales son de tradiciones judeo-cristianas de Palestina y de Siria.

Frente a 3 epítetos que caracterizan la falsa sabiduría, Santiago enumera 8 adjetivos de la sabiduría auténtica. *“El que se tenga por sabio y prudente, demuestre con su buena conducta que sus actos tienen la sencillez propia*

¹⁰ Citado por I. Richter Reimer, “Patriarcado e economía política. O jeito romano de organizar a casa” en I. Richter Reimer (Org), *Economía no mundo bíblico. Enfoques sociais, históricos e teológicos*, 73-4. Cf. J. Sicre, *El Cuadrante. Parte II- La apuesta. El mundo de Jesús*, 70-71.

de la sabiduría. Pero si ustedes están dominados por la rivalidad y por el espíritu de discordia, no se vanaglorien ni falten a la verdad. Semejante sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, sensual y demoníaca. Porque donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad. En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera. Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz” (Sgo 3, 13-18). El capítulo cierra con una sentencia proverbial sobre la paz, en un contexto comunitario cristiano dividido por rivalidades y discordias. Un texto semejante al de Pablo cuando describe los frutos del Espíritu en Gálatas 5, 22.

Las obras o conductas revelan la sabiduría de una persona y comunidad. Es auténtica cuando humaniza los vínculos, genera paz en la promoción de la justicia. La sabiduría es práctica y orientada a la vida concreta, no es un saber meramente intelectual: ser sabios en tiempos de sufrimiento y opresión y actuar con sabiduría en tiempos difíciles... Implica discernir juntos en comunidad y buscar una sabiduría en la defensa de los oprimidos y la promoción de la justicia, como reza el salmista: “Oh Dios, concede tu justicia al rey y tu rectitud al descendiente de reyes, para que gobierne a tu pueblo con justicia y a tus pobres con rectitud. Que las montañas traigan al pueblo la paz, y las colinas, la justicia; que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos de los pobres y aplaste al opresor” (Sl 72, 1-4).

En el comienzo de la exhortación Santiago afirma: “Nadie, al ser tentado/puesto a prueba (*peirazomai*), diga que Dios lo tienta: Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie, sino que **cada uno es tentado por su propia concupiscencia/mal deseo/codicia** (*ê epithymia*), que lo atrae y lo seduce. La concupiscencia/deseo malo/ codicia (*ê epithymia*) es madre del pecado, y este, una vez cometido, engendra la muerte” (Sgo 1, 13-15).¹¹ Las tentaciones internas provienen del mal deseo o la inclinación al mal, traducido como *concupiscencia*. El deseo de codicia y ambición, la compulsión generadora de muerte, las pasiones descontroladas, el **mal deseo/codicia** (*ê epithymia*) es mencionada también en 4, 1-3 (Cfr. Prov 7, 1-27). El verbo, *epithymêô*, se encuentra en 4, 2. El texto señala el origen del mal en la comunidad creyente: “¿De dónde provienen las luchas y las querellas que hay entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que combaten en sus mismos miembros? Ustedes **ambicionan/codician**, y si no consiguen lo que desean, matan; envidian, y al no alcanzar lo que pretenden, combaten y se hacen la guerra. Ustedes no tienen, porque no piden. O bien, piden y no reciben, porque piden mal, con el único fin de satisfacer sus pasiones”.

El mal subjetivo interno y el estructural del Imperio se manifiestan en las violencias e injusticias hacia los pobres y vulnerables del cuerpo comunitario y social. Y para nombrar, reconocer, asumir y transformar en la vida cotidiana el mal subjetivo e imperial necesitamos una **sabiduría auténtica**, que Dios la ofrece generosamente en medio del pueblo.

6. El poder mortal de la lengua y el control de la misma (Sgo 1, 19-26; 3, 1-12; 4, 11-12).

El autor de la Carta se presenta como un maestro que enseña: “Hermanos, que no haya mucho entre ustedes que pretendan ser maestros, sabiendo que los que enseñamos seremos juzgados más severamente, porque todos faltamos de muchas maneras. Si alguien no falta con palabras es un hombre perfecto, porque es capaz de dominar toda su persona” (Sgo 3, 1-2). La función de los maestros (*didáskaloi*) era una de las más respetadas en el judaísmo y san Pablo la

¹¹ *Epithymia* término griego que significa “deseo”, en la traducción del AT del hebreo al griego, puede ser “buen deseo” o “mal deseo”. Pero en el NT el término casi siempre es negativo: “mal deseo”, traducido como “codicia”. Sin embargo, el término *pleonexías* es el más empleado para referirse a la “codicia” (Col 3,5), amor al dinero, “avaricia” (Lc 12, 15).

incluye en la lista de los carismas (1 Cor 12, 29; Ef 4, 11). Pero la enseñanza puede tener consecuencias nefastas si brotan de una lengua disociada de los valores humanos y éticos básicos. Una palabra fuera de lugar puede encender pasiones violentas y provocar desastres... es como un veneno mortal.

No solo el Imperio mata y ejerce violencia sobre el pueblo, sino también existen en los vínculos cotidianos y comunitarios situaciones de conflicto, el mal uso de la palabra y una comunicación que pueden ejercer un efecto nocivo y lapidario sobre los demás. Existían muchos problemas en las comunidades por el mal uso de la lengua, generando un desgaste mayor en medio de los sufrimientos. Educadores (*maestros*), evangelizadores y comunicadores deben saber controlar la lengua. ***Esta es una línea de sentido presente en toda la Carta*** y expresa una de las preocupaciones de Santiago a través de sus exhortaciones: *“Si alguien cree que es un hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religiosidad es vacía”* (1, 26). *“Tengan bien presente, hermanos muy queridos, que debemos estar dispuestos a escuchar y ser lentos para hablar y para enojarnos”* (1, 19). El control de la lengua es mencionado en 12 versículos del capítulo 3: *“Si alguien no falta con palabras es un hombre perfecto, porque es capaz de dominar toda su persona. Cuando ponemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dominamos todo su cuerpo. Lo mismo sucede con los barcos: por grandes que sean y a pesar de la violencia de los vientos, mediante un pequeño timón, son dirigidos adonde quiere el piloto. De la misma manera, la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, puede jactarse de hacer grandes cosas. Miren cómo una pequeña llama basta para incendiar un gran bosque. También la lengua es un fuego: es un mundo de maldad puesto en nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida humana. Animales salvajes y pájaros, reptiles y peces de toda clase, han sido y son dominados por el hombre. Por el contrario, nadie puede dominar la lengua, que es un flagelo siempre activo y lleno de veneno mortal. **Con ella bendecimos al Señor, nuestro Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios. De la misma boca salen la bendición y la maldición. Pero no debe ser así, hermanos.** ¿Acaso brota el agua dulce y la amarga de una misma fuente? ¿Acaso, hermanos, una higuera puede producir aceitunas, o higos una vid? Tampoco el mar puede producir agua dulce. El que se tenga por sabio y prudente, demuestre con su buena conducta que sus actos tienen la sencillez propia de la sabiduría. Pero si ustedes están dominados por la rivalidad y por el espíritu de discordia, no se vanagloríen ni falten a la verdad. Semejante sabiduría no descende de lo alto, sino que es terrena, sensual y demoníaca. Porque donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad”* (3, 2b-16).

La lengua es comparada con *“un fuego”* que puede destruir todo, un flagelo siempre activo; está cargada de *“veneno mortal”*; es capaz de *“contaminar o dañar”* la vida (3, 5-8). Es un arma que parece incontrolable, empleada por los miembros de la comunidad en rivalidades, discordias y conflictos. Santiago afirma que es una contradicción que de la misma boca de creyentes provengan *“la bendición y la maldición”* (3, 10), ya que *“no debe ser así entre los hermanos”* (3, 10). Es necesario demostrar en este campo que se actúa con una auténtica sabiduría divina y una fe demostrada en expresiones humanizantes. Es una gran contradicción alabar a Dios con la boca y al mismo tiempo despreciar a los pobres: *“Con ella bendecimos al Señor, nuestro Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios”* (3, 9).

En el libro del **Eclesiástico** se reflexiona este tema en: 5, 1- 6, 1; 19, 16; 20, 1-7; 25, 5; 28, 13-26. *“No te dejes llevar por todos los vientos ni vayas por cualquier camino: así obra el pecador que habla con doblez. Sé firme en tus convicciones y que tu palabra sea una sola. Está siempre dispuesto a escuchar y sé lento para responder. Si sabes, responde a tu prójimo; de lo contrario, quédate callado. Las palabras traen gloria o deshonor, y la lengua del hombre puede provocar su caída”* (Eclo 5,

9-13). *“Aclara las cosas con tu amigo: a lo mejor no hizo nada, y si lo hizo, para que no lo vuelva a hacer. Aclara las cosas con tu prójimo: a lo mejor no dijo nada, y si lo dijo, para que no lo repita. Aclara las cosas con tu amigo: con frecuencia se calumnia, y no debes fiarte de todo lo que se dice. Se puede cometer un desliz sin querer, ¿y quién no ha pecado con su lengua? Aclara las cosas con tu prójimo antes de amenazarlo, y luego da lugar a la Ley del Altísimo”* (Eclo 19, 13-17).

Santiago en el cumplimiento de la Ley, cuya centralidad es el amor al prójimo (Sgo 2, 8), cuestiona a quienes están obsesionados por el control de la sexualidad y aceptan la discriminación de personas y los asesinatos: *“Porque el que ha dicho: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Por lo tanto, si evitas el adulterio, pero cometes un homicidio, te haces transgresor de la Ley”* (2, 11). El dominio de la lengua es tan importante como la práctica de la justicia. Existe una asociación entre la misión de los maestros y su medio de comunicación: *“la lengua”*. Ella puede humanizar, liberar, generar vida o dañar, matar, contaminar, violentar, discriminar (Sl 58, 4; Lc 6, 45; Prov 16, 27). Recordemos la denuncia profética de Jesús sobre *“los falsos maestros”* que alienan, dominan y colonizan al pueblo predicando una doctrina que ellos mismos no practican: *“Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: «Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. Todo lo hacen para que los vean: agradan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ser saludados en las plazas y oírse llamar “mi maestro” por la gente. En cuanto a ustedes, no se hagan llamar “maestro”, porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos”* (Mt 23, 1-8). A estos grupos Jesús los llama *“hipócritas”*, viven disociados entre lo que enseñan y lo que hacen, y *“raza de víboras”*, porque son agentes de muerte en medio del pueblo (Cfr. Mt 23, 13-39).

El capitalismo neoliberal actual, cuyo dios (*ídolo*) es el dinero cultuado en el mercado y en el negocio financiero, posee una lengua poderosa para estigmatizar, culpabilizar, demonizar, despreciar y excluir a los más pobres y vulnerados: *las empresas de los medios y redes digitales de comunicación hegemónicas*. Junto con el poder judicial y el *lawfare* están en general al servicio del poder real económico y político dominantes. Con las herramientas también virtuales silencian y ocultan la responsabilidad de los más ricos con sus negocios de acumulación de capitales concentrados, siendo parte causante del empobrecimiento del pueblo de a pie (*deuda externa, fuga de capitales a paraísos fiscales, evasión de impuestos, corrupción en el ejercicio del poder*) y de ecocidios. En la fase actual neofascista actúan en sintonía con grupos de extrema derecha legitimando, aprobando y accediendo a cargos políticos del Estado para actuar desde allí en la defensa de sus intereses ideológicos y negocios. Demonizan a dirigentes, organizaciones, movimientos sociales y populares, grupos eclesiales y ciudadanos que defiendan los derechos de los pobres, de las mujeres, del colectivo LGBTIQ+, la inclusión y justicia social: *son el enemigo a eliminar*. Se autoperciben como *“el bien”* y a los opositores como *“el mal”* a destruir, con un nivel de autoritarismo y violencia crecientes. A través de la represión social promueven el miedo en la población más vulnerada en sus derechos y denominan *“terroristas”* a quienes son opositores a sus políticas de muerte y negacionismo. No respetan la libertad de expresión de quienes no piensan como ellos, se comportan como dictadores en formas democráticas de acceso al poder estatal. Poseen un veneno mortal contra el pueblo, interviniendo sin control ciudadano junto a grupos económicos

semejantes a nivel nacional e internacional para controlar gobiernos al servicio de sus negocios, hacer campaña para sus candidatos, anestesiar a la población, fomentar la atomización y despolitización, incentivando la crueldad, el desprecio y el odio hacia los más pobres. Los grandes medios de comunicación, en su mayoría, son parte responsable del fascismo social y actúan como nuevos “*sumos sacerdotes*” que controlan el templo de la palabra neoliberal, el discurso y la cosmovisión dominantes. Existen también excepciones y medios con voces alternativas al servicio del pueblo, con una visión crítica y liberadora, si bien son minoritarios. La colonización cultural es un agrotóxico fumigado en la subjetividad de las conciencias, contaminando todas las clases sociales y promoviendo más violencias. Gran parte de la población se desayuna “*consumiendo*” acríticamente, como si fuera “*el Evangelio o Palabra de Dios*”, las noticias seleccionadas e interpretadas por los grandes medios empresariales con sus intereses ideológicos. Cualquiera que intente cuestionarlos recibe una infinidad de adjetivos descalificadores, sumado al escrache violento de un ejército de trolls con fake news, y de gente desclasada y colonizada que reproducen los discursos de odio y de sus propios verdugos/opresores. No existe “*una sola causa externa, sino varias*” para comprender lo que estamos viviendo, en conexión con “*otras causas*” que brotan del mismo pueblo mayoritario, el descreimiento en las dirigencias políticas, la falta de respuestas a necesidades humanas básicas, carencias y vínculos insanos, proyectos progresistas que desgastaron palabras por la falta de concreción en realidades, el decrecimiento de la participación ciudadana sin poder real y organizado de transformación, y una lista extensa para sumar...

El capitalismo neoliberal y el neofascismo se presentan no solo como una ideología filosófica política y económica, sino como una “*religión totalizante*” con sus dogmas, credos, virtudes y pecados capitales, ministros sacerdotes y profetas al servicio del dios dinero (*ídolo absolutizado sobre la vida de las personas, el ecosistema y los pueblos*). Predican la “*fe*” en el mercado y en los planes que producirán “*milagros*” económicos. Se presentan además con una teología legitimadora y desde una antropología como estilo de vida ideal, un modo de vivir, de vincularse y desvincularse para acceder a “*la salvación*” que ofrecen para quienes tienen “*méritos*” (*meritocracia*). El teólogo Juan José Tamayo publicó en el 2020 el libro “*La internacional del odio. ¿Cómo se construye? ¿Cómo se deconstruye?*”, donde profundiza de manera actualiza la expresión de hace más de 100 años del filósofo Walter Benjamin “*El capitalismo como religión*”. Este último bloque merece un desarrollo más amplio, dado la complejidad del tiempo presente y sus interpretaciones, sumado al análisis de “*otras causas*” que los originaron y la adhesión que suscita en muchos... ***¿Cuáles son los criterios de discernimiento en el Espíritu, desde Jesús y su Evangelio, que tenemos los cristianos para juzgar y actuar frente a los desafíos y complejidades de nuestras realidades actuales? ¿Nuestra fe cristiana tiene algo para expresar, afirmar o disentir frente a las injusticias sociales, las diversas formas de violencias y exclusión, o cada uno tiene que vivir su fe como quiere en silencio, sin conectarse con nadie ni nada de la realidad, bajo el pretexto de neutralidad política?***

“No a la nueva idolatría del dinero. Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la

negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo.

Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta” (Francisco, *Evangelii Gaudium* 55-56).

“El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal. Se trata de un pensamiento pobre, repetitivo, que propone siempre las mismas recetas frente a cualquier desafío que se presente. El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico “derrame” o “goteo” — sin nombrarlo— como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad, que es fuente de nuevas formas de violencia que amenazan el tejido social. Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial, para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos. Por otra parte, sin formas internas de solidaridad y de confianza recíproca, el mercado no puede cumplir plenamente su propia función económica. Hoy, precisamente esta confianza ha fallado. El fin de la historia no fue tal, y las recetas dogmáticas de la teoría económica imperante mostraron no ser infalibles. La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado y que, además de rehabilitar una sana política que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos» (Francisco, *Fratelli tutti* 168).

7. La integridad y la coherencia: no tener dos caras o doble vida. Vivir en transparencia comunitaria la Palabra que nos hace libres (Sgo 1, 21-25; 2, 14-26; 4, 4-10).

La Carta afirma que la Palabra de verdad debe probar su eficacia en la vida real; su práctica nos hace libres, salva y transforma (Sgo 1, 18-25). Santiago promueve, como Jesús, la integridad personal y comunitaria en una espiritualidad desde el principio señalado en 1, 27: “La religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo”. De este modo se verifica la unión entre fe y obras (2, 14-17). Una persona con “dos caras” o “doble vida” se expresa con el término griego *dypsijos*: “un hombre

interiormente dividido e inconstante en su manera de proceder” (1, 8). Su opuesto es una comunidad sabia, “sin doblez”, íntegra, coherente entre lo que predica y vive. “Dejen de lado, entonces, toda impureza y todo resto de maldad, y reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos. Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos” (1, 21-22).

El Evangelio que se traduce en prácticas de buenas noticias junto al pueblo, como las realizadas por el campesino Jesús de Nazaret (Mt 5, 1-12; 7, 25), humaniza y libera. La Palabra de la verdad es el Evangelio (1 Pe 1, 23-25; Col 1, 5; Ef 1, 13; 2 Tim 2, 15), generador de vida, felicidad y emancipación (Sgo 1, 25; 2, 12). *“La Palabra se hizo carne (Jesús) y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14). La Ley perfecta de la libertad (A. T) es llevada a su plenitud por Jesús (Mt 5, 17): “El que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla” (Sgo 1, 25).*

A Santiago no le gustan las medias tintas: ¡O somos amigos de Dios o del mundo/sistema imperial! Por eso afirma: *“¡Corazones adúlteros! ¿No saben acaso que haciéndose amigos del mundo se hacen enemigos de Dios? Porque el que quiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios” (4, 4).* Esta oposición radical entre amistad con el mundo y amor a Dios está atestiguada en la tradición del judaísmo (Cfr. Regla de Qumrán 3, 18- 4, 26; 11, 6-10) y también en el Evangelio de San Juan, 1 Carta de Juan y el Apocalipsis. La imagen de la adúltera, figura del pueblo en vínculo matrimonial con Dios, fue utilizada por la tradición profética para hablar de la infidelidad, traición e idolatría por adhesión a los poderosos (Os 1, 1-2). Santiago interpela y desenmascara la *“doble vida” (dypsijos)* de quienes practican los valores del sistema-mundo dominante: violencias, deseos ambiciosos que destruyen, opresión de los demás (Sgo 4, 1-3). El vocablo *“mundo”* recuerda una de las acepciones en Jn 17, 9.16 y 1 Jn 2, 15, no desde una perspectiva dualista-gnóstica ni de evasión de la realidad. No se ha podido encontrar el texto a que alude Sgo 4, 5: *“No piensen que la Escritura afirma en vano: El alma que Dios puso en nosotros está llena de deseos envidiosos”. Dios resiste a los arrogantes y da la gracia a los humildes (4, 5-6; Prov 3, 34 LXX) y es compasivo y misericordioso (Job 6, 11; Sal 103, 8; Sgo 5, 11).*

Por otro lado, en otros pasajes parece cuestionar una moral obsesionada por la sexualidad y con amnesia frente a lo esencial de la Ley: el amor al prójimo, la no-discriminación, la no-violencia hacia los demás: *“... si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, proceden bien. Pero si hacen acepción de personas, cometen un pecado y son condenados por la Ley como transgresores. En efecto, aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebrante toda la Ley. Porque el que ha dicho: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Por lo tanto, si evitas el adulterio, pero cometes un homicidio, te haces transgresor de la Ley. Hablen y actúen como quienes deben ser juzgados por una Ley que nos hace libres” (Sgo 2, 8-12).*

La Carta recuerda las enseñanzas de Jesús contra los falsos *profetas y maestros* que *“dicen y no hacen”, “escuchan y no practican” (Mt 7, 2-27; 23, 1-39; 22, 40; 21, 29-32)* y la invitación a construir Comunidades sobre la roca firme de la práctica de la Palabra: *“No son los que me dicen: «Señor, Señor», los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?». Entonces yo les manifestaré: «Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal». Así, todo el que escucha las*

palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena». Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande» (Mt 7, 21-27).

8. Desenmascarar a los ricos y poderosos: contra la acumulación de riquezas y la discriminación/explotación de los pobres (1, 9-11; 2,1-7; 4, 13-17; 5, 1-6).

Santiago es llamado “*el Amós del N. T.*”. Formula tres sentencias proféticas contra los ricos, “*ustedes, los ricos*” (Sgo 5, 1.3.5) por la acumulación de riquezas, la concentración de bienes en sus manos a costa de la injusticia contra los trabajadores, la responsabilidad en sus sufrimientos y la indiferencia a sus clamores. En 2, 1-7 se muestra a ricos participando de las asambleas cristianas, pero se reprocha y cuestiona el trato diverso que reciben a diferencia de los pobres. La verdadera religión (1, 27) tiene un contenido social que visibiliza y asume la causa de quienes han sido despojados, saqueados y privados de sus derechos sociales por los poderosos. El lujo de los más ricos es la contracara del desprecio por los pobres, su explotación laboral y miseria económica planificada. Santiago no trata a los ricos como hermanos. En su denuncia los llama “*ustedes*” (4, 13; 5, 1). Para los ricos solo les queda el juicio definitivo y condena radical de Dios (5, 1-6). La mayoría son de fuera de la comunidad cristiana y algunos han comenzado a participar en ella: grandes comerciantes de las ciudades y terratenientes de zonas rurales.

El centro de la estructura literaria concéntrica, propuestas por René Krüger y Elsa Tamez, se encuentra en **Sgo 2, 1-13: *Contra la discriminación de los pobres. “No hagan acepción de personas” (2, 1b)***. El verbo se refiere a discriminación de creyentes por el rostro (*prosôpolêpsiaô* 2,1.9) y por la situación económica de pobreza (2, 6). Los pobres poseen una alta dignidad conferida por el propio Dios quien los exalta. ***La Carta busca promover una fe auténtica y una espiritualidad que se refleje en la práctica de la justicia (tradición evangélica de Jesús) y la com-pasión junto a los pobres.***

Santiago interpela la conciencia alienada y desclasada de muchos, poniendo el foco de atención en lo que ocultan, silencian, justifican o aprueban: “*¡Ustedes desprecian al pobre! ¿No son acaso los ricos los que los oprimen a ustedes y los hacen comparecer ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman contra el Nombre tan hermoso que ha sido pronunciado sobre ustedes? (2,6-7)*”. La ética propuesta desde la fe cristiana está en contraposición con la lógica del sistema económico dominante y sus consignas culturales de divulgación, como eran los valores del patronazgo. “*Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por la polilla. Su oro y su plata se han herrumbado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo*” (5, 1-4). La fuerza de los imperativos y las imágenes profético-apocalípticas muestran un juicio de Dios inminente e implacable contra los ricos por las injusticias y violencias cometidas. “*Ustedes llevaron en este mundo una vida de*

lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. Han condenado y han matado al justo... “(5, 5-6).

Hasta el día de hoy se hacen juicios despiadados y crueles contra pobres/vulnerados que reciben migajas en subsidios del Estado y no se menciona ni una sola palabra del saqueo bestial de riquezas del país que realizan empresarios, multinacionales, evasores ricos, usureros y bancos, sin agarrar una pala con la bicicleta financiera en el mercado del dólar, la deuda externa, los intereses, los préstamos y exigencias, los depósitos en paraísos fiscales y la evasión de impuestos... Muchos escrachan a dirigentes sociales, de movimientos y organizaciones populares, de DDHH, de género y diversidades, sindicalistas, el Papa Francisco, la extensa lista sigue... y al mismo tiempo no conocen los nombres y apellidos, ni las empresas que saquean hace décadas al país, permaneciendo en “*un silencio*” muy impactante (*no aparecen en las agendas y redes de las corporaciones mediáticas*).

La tradición profética del A. T es crítica contra quienes separan “*el culto litúrgico de la justicia con los oprimidos*” desenmascarando las élites ricas, explotadoras y saqueadora del pueblo (Cfr. *Is. 1, 10- 23; 58, 1ss; Am 4, 1-3; 5, 1-27; 8, 1-7; Ez 22, 1-7; Jer 5, 26-28*). Así se dirigía Amós contra el poder judicial, que administraba la justicia en “*la Puerta*” de entrada de la ciudad, lugar de sentencias y aplicación de leyes; espacio donde se juzgaban litigios y también de transacciones comerciales: “*¡Ay de los que convierten el derecho en veneno y echan por tierra la justicia! ¡Ay de los que aborrecen al que recrimina en la Puerta y detestan al que habla con integridad! Por eso, por haber esquilgado al débil, exigiéndole un tributo de grano, esas casas de piedras talladas que ustedes construyeron, no las habitarán, de esas viñas selectas que plantaron, no beberán el vino. Porque yo conozco la multitud de sus crímenes y la enormidad de sus pecados, ¡opresores del justo, que exigen rescate y atropellan a los pobres en la Puerta!*” (*Am 5, 7-12*). “*Escuchen esto, ustedes, los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país. Ustedes dicen: «¿Cuándo pasará el novilunio para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar; compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los desechos del trigo» (Am 8, 4-7)*. “*Así habla el Señor: Por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no revocaré mi sentencia. Porque ellos venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; pisotean sobre el polvo de la tierra la cabeza de los débiles y desvían el camino de los humildes; el hijo y el padre tienen relaciones con la misma joven, profanando así mi santo Nombre; se tienden sobre ropas tomadas en prenda, al lado de cualquier altar, y beben en la Casa de su Dios el vino confiscado injustamente. El Señor lo ha jurado por el orgullo de Jacob: Jamás olvidaré ninguna de sus acciones” (Am 2, 6-8)*.

En esta misma perspectiva el profeta Miqueas denuncia en la capital del país: “*¡Escuche, jefes de Jacob y magistrados de la casa de Israel! ¿No les corresponde a ustedes conocer el derecho, a ustedes, que odian el bien y aman el mal, que arrancan la piel de la gente y la carne de encima de sus huesos? Ellos devoran la carne de mi pueblo, le arrancan la piel, le quiebran los huesos, lo despedazan como carne que se echa en la olla, como carne dentro de la caldera. Entonces clamarán al Señor, pero él no les responderá. Él les ocultará su rostro en ese tiempo por las malas acciones que han cometido. Así habla el Señor contra los profetas que extravían a mi pueblo: Cuando sus dientes tienen algo que morder, ellos gritan: «¡Paz!».* Pero al que no les llena la boca, le declaran la guerra santa. Por eso, ustedes tendrán noches sin visiones, y tinieblas en vez de presagios. El sol se ocultará para los profetas y el día se les oscurecerá. Los videntes quedarán avergonzados y los adivinos serán confundidos. Todos se cubrirán la barba, porque no habrá respuesta de Dios.

Yo, en cambio, gracias al espíritu del Señor, estoy lleno de fuerza, de justicia y de coraje, para denunciar su rebeldía a Jacob y su pecado a Israel.

¡Escuchen esto, jefes de la casa de Jacob y magistrados del pueblo de Israel, ustedes, que abominan la justicia y tergiversan el derecho, que edifican con sangre a Sión y a Jerusalén con injusticia! Sus jueces juzgan por regalos, sus sacerdotes instruyen por un sueldo, sus profetas adivinan por dinero, y todavía se apoyan en el Señor, diciendo: «¿No está el Señor en medio de nosotros? ¡No nos puede pasar nada malo!». Por eso, a causa de ustedes, Sión será un campo arado, Jerusalén, un montón de ruinas, y la montaña del Templo, una altura boscosa” (Miqueas 3, 1-12).

En sintonía con la tradición profética del A. T y de Jesús de Nazaret (Mt 23, 1 ss; Lc 6, 24-26; 16, 19-31; Santiago denuncia en su Carta: *“¡Ustedes desprecian (deshonraron- êtimasate) al pobre! ... si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, proceden bien. Si hacen acepción de personas, cometen un pecado y son condenados por la Ley como transgresores. En efecto, aunque uno cumpla toda la Ley, si peca contra un solo precepto, quebrante toda la Ley”* (Sgo 2, 6.9.10). Discriminar personas es un pecado grave. El pecado se produce no solo por acción, sino también *por omisión: “El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado”* (4,17). Existe una conexión entre *“pecado y muerte”* (Sgo 1, 15; 5, 20; Rm 5, 12; 6, 23; 7, 13). Pecado es matar, ser cómplice de la muerte, despojar de vida a otras personas. En la Primera Carta de Juan, cercana a la época de Santiago, el pecado está vinculado semánticamente con la injusticia, el odio, la muerte, la indiferencia o ausencia de compasión: *“El que comete el pecado comete también la iniquidad, porque el pecado es la iniquidad... Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano... No hagamos como Caín, que era del Maligno y mató a su hermano... Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la Vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida posee la Vida eterna... Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad”* (1 Jn 3, 6.10.12-18).

Santiago afirma que el rico desaparecerá con sus empresas: *“Que el hermano de condición humilde se glorie cuando es exaltado, y el rico se alegre cuando es humillado, porque pasará como una flor del campo: apenas sale el sol y calienta con fuerza, la hierba se seca, su flor se marchita y desaparece su hermosura. Lo mismo sucederá con el rico en sus empresas”* (Sgo 1, 10-11). *“Y ustedes, los que ahora dicen: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad y nos quedaremos allí todo el año, haremos negocio y ganaremos dinero», ¿saben acaso qué les pasará mañana? Porque su vida es como el humo, que aparece un momento y luego se disipa”* (4, 13-14). Todo lo que han almacenado para subir los precios de los productos se pudrirá. Esta acumulación es responsable de los sufrimientos de los campesinos (5,2-4). El tema de la acumulación de las riquezas y la jactancia de los ricos de creerse omnipotentes como Dios, nos recuerda la parábola de Jesús sobre el rico acumulador sin cerebro, que piensa que todo lo que tiene, incluso el alma, es creación y posesión suya, obras de su propio esfuerzo (Lc 12, 16-21).

En Sgo 4, 13- 5, 6 se explicitan por qué los ricos actúan contra la religión verdadera (1, 27). Ellos son los grandes comerciantes de la ciudad y los grandes latifundistas del campo. No son creyentes verdaderos en Dios, porque sus obras deshumanizadoras con los trabajadores así lo demuestran. Sus deseos ambiciosos, el lucro y los negocios de acumulación sin ética atentán contra los campesinos: *“Ustedes, los ricos, lloren y giman por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos*

están roídos por la polilla. Su oro y su plata se han herrumbrado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! **Sean que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo.** Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. **Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia”** (5, 1-6).

El grito de los campesinos denuncia lo que son los poderosos: ¡Asesinos! (5,6). Retener el salario de un trabajador/a es atentar contra su vida: “No oprimirás a tu prójimo ni lo despojarás; y no retendrás hasta la mañana siguiente el salario del jornalero” (Lev 19, 13). “No explotarás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus compatriotas, o un extranjero que vive en alguna de las ciudades de tu país. Págale su jornal ese mismo día, antes que se ponga el sol, porque él está necesitado, y su vida depende de su jornal. Así no invocará al Señor contra ti, y tú no te harás responsable de un pecado” (Dt 24, 14). Se retoma también una tradición sapiencial: **“Como inmolar a un hijo ante los ojos de su padre, es presentar una víctima con bienes quitados a los pobres. Un mendrugo de pan es la vida de los indigentes: el que los priva de él es un asesino. Mata a su prójimo el que lo priva del sustento, derrama sangre el que retiene el salario del jornalero”** (Eclo 34, 20-22).

Santiago sentencia que mientras para los ricos hay un juicio profético-apocalíptico sin atisbos de esperanzas (Sgo 5, 1), Dios escucha el clamor de los campesinos y trabajadores víctimas de injusticias y violencias, así como ocurrió con la sangre de Abel y los gritos de los oprimidos en Egipto: “Entonces el Señor preguntó a Caín: «¿Dónde está tu hermano Abel?». «No lo sé», respondió Caín. «¿Acaso yo soy el guardián de mi hermano?». Pero el Señor le replicó: «¿Qué has hecho? ¡Escucha! La sangre de tu hermano grita hacia mí desde el suelo” (Gn 4, 9-10).

“Los israelitas, que gemían en la esclavitud, hicieron oír su clamor, y ese clamor llegó hasta Dios, desde el fondo de su esclavitud. Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob” (Ex 2, 23-14). “El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas» (Ex 3, 6-10). Cfr. También **Am 8, 4-5; Lev 19, 13; Dt 24, 14; Lc 12, 16-21.**

Las actitudes y distribución de los asientos/ espacios para ricos y pobres en la asamblea/iglesia reflejados en el texto de Sgo 2, 1-6, reproducen los valores de la sociedad greco-romana contrarias al Evangelio: “Hermanos, ustedes que creen en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no hagan acepción de personas. Supongamos que cuando están reunidos, entra un hombre con un anillo de oro y vestido elegantemente, y al mismo tiempo, entra otro pobremente vestido. Si ustedes se fijan en el que está muy bien vestido y le dicen: «Siéntate aquí, en el lugar de honor», y al pobre le dicen: «Quédate allí, de pie», o bien: «Siéntate a mis pies», ¿no están haciendo acaso distinciones entre ustedes y actuando como jueces malintencionados? Escuchen, hermanos muy queridos: ¿Acaso Dios no ha elegido a los pobres de este mundo para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?”

Como Jesús, Santiago va a contramano de los dogmas culturales, económicos y socio-políticos del sistema dominante: el esclavismo (la economía imperial vivía del trabajo esclavo y los impuestos al pueblo), el patronazgo (el individuo de rango socio-económico inferior se ponía bajo el patrocinio de un patrón rico,

transformándose en su cliente), los códigos de honor y vergüenza en la cultura mediterránea (*honor/estatus/poder*), la ideología y estilo de vida de los ricos (*élites dominantes y poderosos, terratenientes, los encargados del sistema financiero, prestamista y usureros*), la concentración de la tierra en pocas manos y la explotación de campesinos, las deudas y el sistema imperial creador **pobres= ptojós**. Santiago critica de raíz el sistema perpetuador de desigualdades e injusticias, y subvierte el pensamiento hegemónico: *el humilde/pobre es exaltado y el rico es humillado* (1, 9-11). Esta visión interpela lo que podría justificar una teología de la retribución y de la meritocracia socio-religiosa.

Los pobres (ptojós) y los humildes (tapeinós) son los oprimidos económicos y explotados por el robo, la violencia y el despojo realizado por los ricos (plousioi). Santiago frente al ingreso de ricos en la iglesia dice: *¡Abran los ojos con los opresores y blasfemos!* (2, 6-7), cuyas obras no manifiesta la fe en Dios ni el mandamiento central del amor al prójimo y la compasión con los sufrientes. Su argumento es la opción de Dios por los pobres. *¡Dios no es neutral frente a la injusticia social!*, como se refleja en el canto de María, *el Magnificat* (Lc 1, 46-55). Santiago no solo hace una teología pastoral que pone en el centro a los pobres, sino que es libre para interpelar y condenar a los ricos. Cuestiona el estatus en la distribución de los lugares, interpelando además a los pobres desclasados o colonizados que discriminan a otros en la asamblea y rinden pleitesía a sus propios verdugos (2, 1-4). Los ricos oprimen a los pobres y en los tribunales los privan de sus derechos (2, 6-7), blasfemando contra el Nombre de Jesucristo proclamado en el bautismo.

Santiago continúa una tradición profética contra los ricos y poderosos, como en Isaías, Amós, Jeremías, Miqueas y Jesús, el Hijo de Dios. Jesús de Nazaret afirmó hace más de dos mil años: *“Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero”* (Mt 6, 24//Lc 16, 13). Posteriormente, San Pablo señala: *“El amor-afecto-adicción al dinero/la avaricia (filargyria) es la raíz de todos los males”* (1 Tim 6, 10). Estas sentencias parecen haber sido espiritualizadas, olvidadas o negadas por varios comentaristas, pastoralistas, teólogos/as, animadores/as, ministros/as e Iglesias desde el tiempo de Santiago hasta el día de hoy. Estos temas no se pueden mencionar en muchos espacios y comunidades, en nuestro contexto neofascista y neoliberal anti-pobres, anti-pueblo, anti-derechos, anti-política, justificando lo injustificable, reaccionando autoritaria y violentamente como en una dictadura, donde algunos pretenden controlar de qué/quienes se puede hablar/opinar y de qué/quienes no ... En algunos espacios sociales y eclesiales molesta ser solidarios con los pobres y molesta criticar a los ricos, como si la fe no tuviese nada que aportar o decir frente a la injusticia social local y estructural. *“Este es el punto álgido de la denuncia profética. Que los ricos queden excluidos de la salvación no cierra la cuestión; como el autor expresa en la sección final, la lucha contra el clientelismo, la denuncia del neoliberalismo como una oportunidad que la posmodernidad ha abierto a un mundo de excluidos, sólo puede intentar solucionarse –desde un perspectiva cristiana – con la creación de comunidades solidarias, inclusivas, no dispuestas a cejar de denunciar lo que, siglos atrás, Santiago denunciara, urbi et orbi, para las propias iglesias y para el mundo entero”*. Juan Carlos Sánchez Sottosanto, comentario sobre el libro de René Krüger *Pobres y ricos en la epístola de Santiago: el desafío de un cristianismo profético*, Lumen, Buenos Aires, 2005.

9. **Una fe sin obras de compasión con los necesitados es una fe muerta (Sgo 2, 14-26).**

La Carta de Santiago afirma que una fe que no salva al oprimido ni es solidaria con los pobres o los discrimina, **una fe sin obras está completamente muerta (2,17.26)**. Es estéril, no libera, no justifica, no humaniza porque no vive lo esencial: “*el amor al prójimo*” (2, 8) y “*el cuidado de los pobres y vulnerados en sus derechos*” (1, 27). Una fe con obras de compasión es fecunda, eficaz, libera, humaniza: “*¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta... El hombre no es justificado sólo por la fe, sino también por las obras*” (2, 14-17.24). Santiago ve en el amor al prójimo el resumen de toda la Ley: “*Por lo tanto, si ustedes cumplen la Ley por excelencia que está en la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, proceden bien*” (2, 8). Y expresa la definición central sobre la religión verdadera: “*La religión pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo*” (1, 27). La experiencia de fe, como el amor, tienen que demostrarse en la práctica vincular, como Jesús de Nazaret lo relata en la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37). Un fariseo doctor de la Ley le pregunta: «*Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?*». Jesús le respondió: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas*» (Mt 22, 36-40). Una fe auténtica no desprecia a los pobres ni los descarta, sino que los pone en el centro de sus opciones y vínculos pastorales. Santiago continúa el criterio y la interpretación de la Ley realizada por Jesús, que une dos mandamientos que estaban separados: *el amor a Dios* (Dt 6, 5) y *el amor al prójimo* (Lv 19, 18). Lo central en la Escritura está allí expresado. Santiago interpela y cuestiona a aquellos insensatos que dicen tener fe y creer en Dios, y al mismo tiempo, discriminan, excluyen y dan la espalda a los pobres (Sgo 2, 14-26). “*¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan. ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril?... De la misma manera que un cuerpo sin alma está muerto, así está muerta la fe sin las obras* (2, 19-20.26).

La oposición semántica fundamental es:

Una fe VIVA con obras de amor eficaz, comunitario y social vs Una fe MUERTA sin obras de amor ni compasión

La Carta retoma una corriente proveniente de Jesús, la “*ampliación del concepto de amor al prójimo*”, abarcando no solo los propios paisanos del A. T (*los nuestros y de nuestro pueblo*), sino también a los pobres y pequeños sin distinciones culturales, étnicas, religiosas (Mt 25, 31-46), los extranjeros (Lc 10, 25-37) y hasta los enemigos y perseguidores (Mt 5, 44).

“*¡No discriminen a los pobres!*” (Sgo 2, 1). Para Santiago, es gravísimo y apremiante lo que está ocurriendo en el tiempo histórico presente y por eso no habrá misericordia escatológica para sus responsables (5, 1-6). Es necesario volver a una fe y un amor eficaz preocupado por un modo de ser cristiano práctico, concreto y encarnado en la realidad de todas las relaciones. Lo contrario, es adherir una fe individualista, intimista, desencarnada, dualista, preocupada solo en Dios, en las creencias religiosas, el culto, las normas litúrgicas y la propia salvación (*fe narcisista, egocéntrica, meritocrática*), y que da la

espalda al sufrimiento de los seres humanos, en especial a los más pobres y excluidos, en términos económicos, sociales, culturales, de género, étnicos, de salud y edad. Una fe neoliberal o neofascista es anti-cristiana por su desprecio a los más pequeños donde se encuentra Jesús, el Señor (Mt 25, 31-46) y por su complicidad cooperativa con el odio, la intolerancia, el fanatismo y la violencia hacia *“el otro/ale, diverso/distinto” (alteridad)*, desde un fundamentalismo político, ideológico y religioso, que coloca los dogmas, mandamientos e intereses del mercado capitalista controlado por los poderosos como *“ley divina”*, por encima de la Vida de los seres humanos y del planeta Tierra. Es una fe sin amor, indiferente a los cuerpos hambrientos y desnudos de las mayorías, y por eso, estéril y muerta (Sgo, 2, 14-26). No genera vida, compasión ni humanización. La tesis de que somos justificados por las obras y no por la fe solamente (2, 24) es el centro de la subunidad literaria 2, 14-26.

10. El poder de la oración, la unción de los enfermos, la confesión/reconciliación comunitaria y el perdón de los pecados (Sgo 5, 13-18).

A lo largo de toda la Carta el uso de *preguntas retóricas e imperativos*”, como en los capítulos 4-5, obedecen a la imperiosa necesidad de conversión y transformación comunitaria desde el corazón de Dios. Santiago promueve una fe activa, con obras de justicia/compasión hacia los oprimidos, y al mismo tiempo insiste en la importancia de *“la oración con fe que salva”*. Toma como modelo de oración perseverante al profeta Elías, *“el intercesor del pueblo”* (1 Rey 17-18). Perseverancia y oración (Sgo 5, 7-12) son dos temas frecuentes en la parénesis escatológica de las primeras comunidades cristianas en el tiempo que precede a la parusía (1 Tes 5, 1ss; Mc 13, 33-37). La palabra *makrothimía* más que paciencia es *“perseverancia”*, lo contrario a la pura pasividad en la espera de la Venida (*parousía*) del Señor. El Señor del tiempo es Dios, no como pensaban los negociantes ocupados en comerciar y hacer inversiones, o los ricos que solo les preocupaba acumular cada vez más (Sgo 4, 3-13; 5, 1-6). Los cristianos son invitados a vivir el tiempo desde la esperanza en Dios, el Señor del tiempo y de los procesos, quien cumple sus promesas: *“Tengan paciencia, hermanos, hasta que llegue el Señor. Miren cómo el sembrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando pacientemente hasta que caigan las lluvias del otoño y de la primavera”* (5, 7). El autor de la Carta conoce las tradiciones proféticas y sapiencial judía, la cristiana paulina y sinóptica.

La valoración de la oración está presente en toda la Carta como indispensable para nutrir la fe junto con las obras de compasión. *“Sin doblez”* y con integridad ante Dios promueve la oración comunitaria en medio de los sufrimientos, pruebas y opresiones. En continuidad con la práctica de Jesús de Nazaret, en la comunidad cristiana la unción, la oración, la corrección fraterna y la confesión comunitaria sanan, curan, liberan y perdonan los pecados desde la misericordia de Dios: *“Si alguien está afligido, que ore. Si está alegre, que cante salmos. Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia, para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados, le serán perdonados. Confiesen mutuamente sus pecados y oren los unos por los otros, para ser curados. La oración perseverante del justo es poderosa. Elías era un hombre como nosotros, y sin embargo, cuando oró con insistencia para que no lloviera, no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después volvió a orar; entonces el cielo dio la lluvia, y la tierra produjo frutos. Hermanos míos, si uno de ustedes se desvía de la verdad y otro lo hace volver, sepan que el que hace volver a un pecador de su mal camino salvará su vida de la muerte y obtendrá el perdón de numerosos pecados”* (Sgo 5, 13-18).

El Concilio de Trento (años 1545-1563) vinculó el texto de **Sgo 5, 13-15** con el sacramento de la unción de los enfermos y la Reforma de Lutero (año 1517) lo cuestionó. En la Carta de Santiago la oración por los enfermos, la unción con óleo, la curación y el perdón de los pecados están interconectados. Esta misión no es exclusiva de los presbíteros/ancianos de la Iglesia local (*presbíteroi tês ekklesiás*), sino de toda la Comunidad discípula de Jesús (5, 16) que cuida, acompaña y ora junto a los enfermos. La unción realizada por los presbíteros era “*en Nombre del Señor*” (5, 14). El servicio a la salud integral de las personas es parte esencial en la misión evangelizadora de las comunidades (Lc 10, 17ss; Hch 3, 6ss; 3, 16), testigos del Resucitado: “*impondrán las manos sobre los enfermos y los curarán*” (Mc 16, 18).

El aceite u óleo empleado para la unción tenía un poder curativo-terapéutico en la tradición cultural judía (Lc 10, 34) y en el cristianismo está relacionado al perdón de los pecados: Mc 6, 13; Mt 9, 1-8. La oración litúrgica salvará al enfermo, será fuente de sanación y perdón de los pecados (Sgo 5, 16-20). Se menciona la confesión comunitaria de los pecados que los cristianos tomaron como modelo de la liturgia judía, en el contexto de la oración en común. Se valora la súplica-petición orante, en medio de las necesidades, de manera persistente y confiada en Dios como lo hizo el profeta Elías.

La Carta no termina con una “despedida” como es propio del estilo epistolar ni con las bendiciones tan frecuentes en las cartas de Pablo, aunque en la antigüedad algunas homilías terminaban de esta manera.

11. Algunos hilos del tejido (*textus*) de la Carta o claves de sentido para releerla desde nuestros contextos vitales, comunitarios y socio-culturales-políticos-ecológicos

- *Repensar nuestra fe cristiana y sus expresiones en el modo de vivir comunitario con compasión, frente a expresiones de fe descomprometidas, indiferentes al sufrimiento de los demás y sin misericordia.*
- *Fe en Dios como práctica comprometida junto a los más pobres, vulnerados y excluid@s.*
- *Espiritualidad de la resistencia activa, profética y sapiencial.*
- *Transparencia de vida: practicar comunitariamente la Palabra que nos hace libres.*
- *Dominio sobre la lengua y pasiones deshumanizantes en los vínculos cotidianos y sociales.*
- *Denuncia contra los ricos por la acumulación de riquezas a costa de la opresión, el saqueo y la explotación de l@s trabajadores.*
- *Comunidades discípulas de Jesús inclusivas que no discriminan personas.*
- *Comunidades orantes y perseverantes, fuentes de salud integral y que celebran el perdón de Dios.*

Estos ejes de sentido presentes en el *texto=tejido* los abordaremos desde las realidades complejas y pluridimensionales en nuestros:

- *Vínculos cotidianos*
- *Vínculos comunitarios*
- *Vínculos socio-culturales-políticos-económicos y ecológicos.*

La relectura interpretativa y el discernimiento de estos vínculos lo haremos desde una perspectiva *inter-generacional* (tres generaciones: la que nos precedió, la nuestra y la de jóvenes/adolescentes/niñas/os, en la experiencia sinodal) y con una mirada *sapiencial y profética* desde el discipulado misionero de *Jesús de Nazaret y la escucha de su Espíritu en nuestro presente ...*

Bibliografía

Gass, Ildo Bohn, *As comunidades cristãs a partir da segunda geração, Uma introdução à Bíblia*, Centro de Estudos Bíblicos, São Leopoldo (RS), Brasil, 2005.

Krüger, René, *Pobres y ricos en la epístola de Santiago: el desafío de un cristianismo profético*, Lumen, Buenos Aires, 2005.

Levoratti, Armando J, *Carta de Santiago en Comentario Bíblico Latinoamericano, Nuevo Testamento*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2003.

RIBLA, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana 31, *La Carta de Santiago*, DEI, Quito, Ecuador, 1998. Disponible en sitio: <http://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/31.pdf>

Tamez Elsa, *No discriminen a los pobres. Lectura latinoamericana de la Carta de Santiago*, Verbo Divino, Estella (Navarra), España, 2008.

“PRIMER Círculo de escucha, diálogo y discernimiento en el Espíritu”

- Bienvenida y presentación de cada integrante del círculo. *¿Cómo venimos a este taller y las primeras resonancias de la Carta de Santiago?*
- Primera rueda de escucha: *¿Cómo definiríamos “nuestro tiempo presente” en términos socio-culturales, económicos, políticos, ecológicos y religiosos? (creencias y fe en el sistema/credo, dogmas, mandamientos, virtudes, pecados, sacerdotes, maestros y profetas, espacios de culto ...)*. Es una primera lluvia de ideas que posibiliten expresar nuestros sentimientos y pensamientos frente a una visión totalizadora, explicitada como *religión del sistema dominante hegemónico*.
- Segunda rueda de escucha: Desde nuestra experiencia de Jesús en la vida cotidiana y social, expresar en términos sapienciales y proféticos una *“Bienaventuranza comunitaria”* para vivir este “tiempo presente” en medio de los desafíos, sufrimientos y esperanzas.
- Tercera rueda: Dialogamos, discernimos en el Espíritu y formulamos tres *Bienaventuranzas* para vivir nuestro presente histórico. Las compartiremos en un Plenario Orante.

“SEGUNDO Círculo de escucha, diálogo y discernimiento en el Espíritu”

- Primera rueda de escucha: *Compartimos una resonancia de la Carta de Santiago a partir de algún versículo que más nos impactó.*
- Segunda rueda de escucha: *¿Qué tipo de discriminaciones/violencias palpamos, escuchamos, vemos y vivimos cotidianamente? ¿Quiénes la ejercen y contra quiénes? ¿Qué argumentos son utilizados para justificarlas, legitimarlas y promoverlas (dichos, frases, eslóganes)?*
- Tercera rueda de escucha, diálogo y discernimiento en el Espíritu: *Desde nuestra experiencia humana vincular y a la luz de la fe en Jesucristo y su Evangelio, ¿Qué nos parece esencial para intervenir, interpelar, cuestionar, reconocer y transformar estas discriminaciones/violencias?*
- Sintetizar todo lo compartido en una *Exhortación pastoral breve* que pondremos en común en el Plenario Orante.

“TERCER Círculo de escucha, diálogo y discernimiento en el Espíritu”

- Primera rueda de escucha: *Compartimos el testimonio inspirador de una persona sabia/profeta junto a su grupo, organización o comunidad en términos de “resistencia activa transformadora”?*

- Segunda rueda de escucha y diálogo: *Desde nuestras experiencias existenciales y de fe en Jesús, ¿Qué rasgos nos parecen esenciales para vivir una Espiritualidad de la resistencia activa transformadora en estos tiempos históricos?*
- Tercera rueda de discernimiento en el Espíritu: *Formulamos dos o tres rasgos para nutrir nuestra Espiritualidad de la resistencia activa transformadora.* Los compartiremos en la Eucaristía junto con la unción y envío misionero.